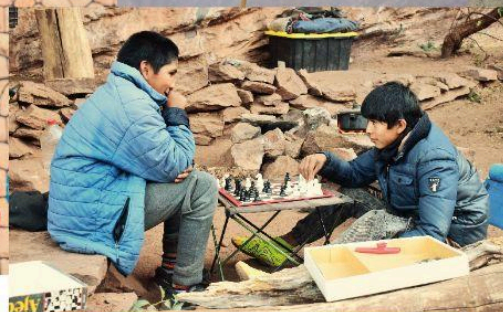
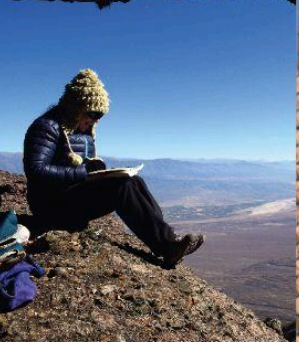
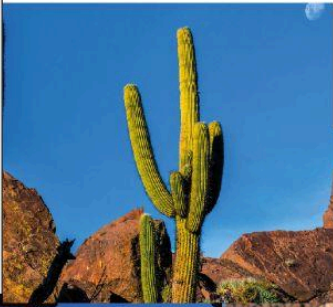


Soma

Revista



Equipo Editorial

Barroso Semke, Ana Carolina

Espinosa, Oriana Agustina

García Araoz, Rodrigo

García Araoz, Celeste Suyai

Passafaro, Bruno

Sánchez Calvelo, Fara Isis

Waldhorm, Eva

Índice

Vol. 1 - Núm 1

Poema: *Textos y contextos*

Alfredo Veiravé 4-5

Nota editorial 5-6

Discurso: *24 de Marzo de 2026. 50 años del Golpe de Estado Cívico Militar en la Argentina*

Soledad Leiton 7-15

Crónica de un semejante muy desigual

Facundo Lucero 16-20

En busca del tiempo perdido. Breves apuntes para la reconfiguración del pensamiento político argentino

Jorge Brahim Dipp 21-24

Productividad tóxica ¿Costumbre o novedad?

Caro B. Semke 25-27

Extractivismo y democracia

Rodrigo García Araoz 28-32

Las lágrimas del gobernador

Liliputiense Leninista 33-34

Entrevista a Nacho Niederle 35

No perder el norte

Cierre editorial 35

Las noticias de hoy son desastrosas: la ciudad de Resistencia
parece un hormiguero de caras angustiadas que miran
hacia el cielo, con grandes
nubes como (medievales) catedrales oscuras de más agua;
y de alguna manera, todos, esperamos que no llueva esta vez,
que alguien nos salve de los acuáticos camalotes que avanzan por las
calles a pesar de las bolsas
de arena
que hemos puesto, quizá inútilmente
en las puertas de la casa.
Las aguas amazónicas están aquí, y un poeta
amigo reclama un lugar en la República.
[...]

Hoy todo
fue distinto. Volví a mi casa arrastrando
las noticias de la radio (local), y para encontrar
consuelo, alguna imagen
que distrajera los duros presagios de las aguas: un mar mediterráneo
el litoral? ¿un cataclismo geológico? ¿Una nueva ecología? prendí
el televisor que traía colores en directo desde la capital de la República
y vi con esa tristeza que separa
un Aleph no borgeano que mostraba
por ejemplo,
las confidencias amorosas de una nueva estrella
recién abandonada por su esposo, un funcionario (conjetural)
que descansaba en Mar del Plata de las arduas tareas de gobierno,
vi un confuso laberinto en el pecho y en él las ruinas de

una nación atomizada, vi una mona gramaticalmente inteligente
que entrevista (disfrazada)
a un supuesto Coronel que no tiene quién le escriba,
vi un sonriente animador de turno diciendo diariamente tonterías,
vi un ridículo concurso de cantores, y al ver que todos aplaudían,
al apagar con pena el aparato me dije desolado
(argentinamente desolado), que quizá todo esté bien como contexto.

Es éste un gran país no cabe duda
porque no logramos conovernos juntos. Quiero decir,
que las aguas están llegando hasta nosotros
y sólo queremos que no llueva.

Alfredo Veiravé. Textos y contextos

Nota editorial

Conformamos este número al calor de un conjunto de inquietudes respecto a nuestro tiempo y las transformaciones que nos toca vivir. Deben saber, que cada uno de los miembros de la revista tenemos intereses, dudas, problemáticas y creencias distintas que se filtran e impregnan el número. No obstante, si el lector desea encontrar un hilo conductor que le permita moverse en libertad por los escritos, puede pensar en la *forma de relación* [con la naturaleza, con otras personas] a la que dan lugar las distintas formas de organización económica y política.

El mundo está cambiando a ritmos sin precedentes; sin embargo, como sucedió en revoluciones anteriores, esos cambios y la velocidad de las innovaciones contrastan con lo estáticas que permanecen algunas estructuras. Parece paradójico que todas las generaciones han sentido, [casi] simultáneamente, que todo se transforma, que nada cambia. Los artículos que encontrarán aquí tienen la pretensión de aportar algunas claves analíticas para abordar esto que [nos] sucede.

Lo que el poeta argentino Alfredo Veiravé expresa es, en gran medida, lo que sentimos y lo que nos conmueve; en la potencia de su crítica, delinea un norte.

Una vez más la época es paradójica, nos sitúa en un lugar de hiperconectividad al tiempo que parecen evaporarse las formas más arraigadas de sociabilidad.

El número inicia con el discurso que se leyó en el acto oficial en la localidad de Cafayate, provincia de Salta, en conmemoración de los 50 años del golpe de Estado cívico-militar en Argentina. Nos parece

de una potencia singular que esas palabras se hayan pronunciado en la plaza central de una ciudad [nuestra ciudad]. El golpe del '76 fue un antes y un después en la historia del pueblo argentino; los lazos sociales y las expectativas de una generación fueron “disciplinadas” cuando no aniquiladas.

El segundo artículo, titulado *Crónica de un semejante muy desigual*, vuelve a las bases del humanismo y plantea el obstáculo y el desafío que representa la desigualdad para la vida digna y en comunidad; el tercer artículo, *En busca del tiempo perdido: breves apuntes para la reconfiguración del pensamiento político argentino*, nos recuerda a Jauretche y denuncia los problemas que supuso y supone mirar el país con ojos importados. Su autor hace explícita la necesidad de repensarnos, involucrarnos y discutir qué Argentina queremos; el cuarto artículo, *Productividad tóxica*, nos introduce, como lo adelanta su título, en el malestar que vive parte de la población fruto de la confluencia entre una estructura económica sumamente demandante, exigencias sociales que se imponen en todas las esferas de la vida y los procesos de internalización y subjetivación en tiempos de algoritmos y redes sociales. En otras palabras, su preocupación gira en torno a la relación que mantenemos con nuestras actividades y nuestro tiempo; el quinto artículo, nominado *Extractivismo y democracia*, plantea que extractivismo y democracia son contradictorios. La democracia promete participación, derechos, distribución y deliberación pública; el extractivismo, en cambio, tiende a organizar los territorios según las urgencias de la renta, la exportación y la inversión. Motivo por el cual el conflicto es inevitable; el número escrito cierra con un ensayo, *Las lágrimas del gobernador*, que nos remite al momento fundacional de la Catamarca minera. En ese escenario podemos encontrarnos lágrimas, risas, explosiones y abrazos cómplices; las imágenes se suceden entre la crítica y la ironía.

Finalmente, van a encontrar la *entrevista a Nacho Niederle (Nacho y los Bosques de Ceniza)*, allí hablamos de su trayectoria, de música independiente, alternativas culturales y de Cafayate. Porque -aunque hablamos del mundo, la región y el país- no queremos perder *el norte*.

Lo que subyace es la discusión y construcción de lo colectivo. Allí descansan nuestros esfuerzos.

Con cariño, comité editorial Revista Soma.

24 de Marzo de 2026

50 años del Golpe de Estado Cívico Militar en la Argentina

S Golpes de Estado en solo 36 años en nuestra Argentina, durante el siglo XX.

Hace 50 años, el 24 de Marzo de 1976, usurpaba el Gobierno Constitucional, mediante un Golpe de Estado, la Dictadura Militar más perversa y sangrienta que conoció nuestra historia.

A partir de allí y durante casi 7 años, la Dictadura ejecutó el más terrible y cruel Genocidio del que se tenga Memoria en nuestro país durante esas décadas.

El “Plan Cóndor” fue diseñado para imponer y expandir las Dictaduras Militares progresivamente en toda la América Latina, entre las décadas del 60, 70 y 80.

20 países bajo el yugo de Dictadores.

Los antecedentes a 1976 lo constituyen las mafias parapoliciales y paramilitares de la Triple A y el Comando Libertadores de América, en pleno ejercicio del Gobierno Democrático de Isabel Martínez de Perón.

¿Qué buscaban? Aniquilar los espacios de participación y lucha activa, masiva y pluralista, que la experiencia de muchas personas edificó en base a militancias críticas, lúcidas y comprometidas.

Los métodos que utilizaron para tan cruento fin fueron el terror y el miedo sistematizados, rompiendo los vínculos comunitarios básicos que unifican y fortalecen al Pueblo. Aquellos que emergen de la fraternidad con los otros, el respeto mutuo, la solidaridad, la conciencia que nace de la convivencia crítica de la gente con su realidad.

Todos aquellos lazos de los que se nutrían los Luchadores Populares basados en la construcción de una sociedad distinta, más justa y digna para todas y todos.

Esto suponía un importante y grave obstáculo para los planes de sometimiento y explotación que el sistema, encarnado ferozmente en la represiva Junta Militar, le impuso al Pueblo para “Reorganizarlo”.

Un problema que desde el aparato represivo había que erradicar sumariamente.

La Dictadura se sirvió del Terrorismo de Estado para imponer sus planes y propósitos: aniquilar cualquier disenso, apelando a una metodología criminal, clandestina y siniestra, en el marco de la más profunda Impunidad.

Esa impunidad nace con la aplicación del accionar clandestino, y está pensada y enquistada en el mismo Plan Represivo.

La solución que hallaron y ejecutaron fue torturar y desaparecer a 30.000 compañeros: obreros;



estudiantes adultos, adolescentes, niños; intelectuales; profesionales; artistas; militantes; sacerdotes y monjas; luchadores políticos, sociales, estudiantiles y sindicales.

Otros tantos fueron condenados a un destierro forzoso: el exilio.

Muchas y muchos militaban en Organizaciones Revolucionarias, muchos otros de nuestros Desaparecidos no lo hacían.

Cada una y uno de ellos son parte para siempre de nuestro Pueblo.

Miles de personas fueron encarceladas en Cárceles del sistema carcelario del Estado, y muchas más fueron Secuestradas-Desaparecidas.

Para ellos se crearon los Centros Clandestinos de Detención. Hasta el momento fueron identificados alrededor de 814 en la Argentina.

Es importante recordar que la Comisaría de Cafayate funcionó durante la Dictadura como Centro Clandestino de Detención, donde se aplicaron también métodos de torturas a detenidos de nuestro Pueblo y de Pueblos aledaños.

Varios de los que quedaron vivos y sus familiares fueron cruciales para dar testimonios en causas contra represores y genocidas en la Provincia de Salta. Existen los expedientes que así lo confirman.

Estimativamente fueron 30.000 Compañeros en todo el país, sometidos a salvajes torturas y, la mayoría, asesinados.

Son nuestros Detenidos-Desaparecidos, de cuyos restos aún hoy nos faltan datos ciertos de cuáles han sido sus destinos.

También Nietos que fueron secuestrados-apropiados, en manos de esos verdugos que pasaron a ser familias expropiadoras.

Nietos que son hasta hoy Desaparecidos en vida porque se les ha negado el derecho a saber quiénes son, el derecho a su Identidad.

Hasta el día de la fecha de unos 700 hijos de desaparecidos nacidos en cautiverio, se pudieron reconocer y encontrar con vida a 140.

Una selecta porción de la Oficialidad castrense había sido enviada años anteriores al Canal de Panamá, para que en la Escuela de las Américas recibieran un “adiestramiento sobre las metodologías del terror a desarrollar en la lucha que llamaron Anti subversiva”.

Por esta Escuela pasaron infinidad de militares y policías de toda Latinoamérica, de los cuales alrededor de 3.760 fueron argentinos, entre los años 1950 y 1975.

Estas preparaciones en Panamá habían sido creadas por los EE. UU. con el objetivo estratégico de formar especializados cuadros represivos en las Fuerzas Armadas y en la Policía, para toda

Latinoamérica, capaces de poner en práctica y retransmitir eficientemente sus conocimientos en cada país.

Las enseñanzas incluían desde diversos tipos de metodologías para torturas; una elaborada capacitación ideológica circunscripta en el marco teórico de la “Doctrina de Seguridad Nacional”.

Según esta teoría se estaba desarrollando una 3ra Guerra Mundial, en la cual, decían, una infiltración subversiva pretendía desestabilizar y destruir la paz, la seguridad, el orden, las instituciones y los valores y tradiciones nacionales, de los países que integran la llamada “Civilización Occidental y Cristiana”.

La realidad es que el Gobierno Norteamericano observaba con alarma el despliegue de los Movimientos Populares de Liberación por toda Latinoamérica, y que amenazaban con arrasar los intereses monopólicos e imperialistas de las todopoderosas empresas multinacionales estadounidenses.

Los Militares Argentinos hicieron propio este falaz discurso que los llevó a proyectar y enraizar una clandestina cruzada libertadora; creyéndose los salvadores de la Patria cuando, en verdad, no hacían otra cosa que desnacionalizar las fuerzas armadas para transformarlas en un cipayo y colonialista ejército de ocupación puesto al total servicio de intereses ajenos.

La clase oligárquica-militar, conformada por militares, la oligarquía terrateniente y agropecuaria, el empresariado industrial nacional y la Patria Financiera, no estaba sola. Contaban con la adhesión de los Medios Masivos de Comunicación; con un sector de la cúpula de la Iglesia y sus Instituciones; con parte de la intelectualidad supuestamente Progresista; también con algunos sectores de Partidos Políticos, Arte, Periodismo, Deporte y Espectáculos.

Los EE.UU. otorgaron a las Dictaduras Argentinas, a través del Fondo Monetario Internacional y al igual que a muchos de los Gobiernos Democráticos que las sucedieron, un millonario respaldo financiero para sostener y llevar adelante la política económica antipopular y excluyente.

Un progresivo acrecentamiento de la hoy impagable Deuda Externa.

La futura y perpetua dependencia económica de todos los países latinoamericanos.

Tras el desgaste por el desastre suicida de Malvinas en el año 1982, las constantes Violaciones de los DD. HH. difundidas ya en todo el mundo, el creciente malestar popular por las políticas de hambre y represión, la Dictadura Genocida es obligada a retirarse a los cuarteles, cediendo el espacio gubernamental a un ciclo de Democracias formales que llega hasta nuestros días.

El Estado de Derecho se recobró en la Argentina en diciembre de 1983.

Pese al enjuiciamiento y condena a los integrantes de las Juntas Militares y Jefes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, luego el Indulto, dejaron impunes a quienes cometieron crímenes de “Lesas Humanidad”.

Se intentó con esto imponer el Olvido, creyendo que el Pueblo Argentino podría borrar de su Memoria la responsabilidad de sus Victimarios.

La “Teoría de los dos Demonios”, alarmantemente tan vigente hoy desde el Gobierno Nacional y parte de la Población Argentina, con la cual se pretende pervertir la realidad de nuestra Historia, demonizando por igual a los Genocidas que secuestraron, torturaron, violaron, robaron, masacraron y desaparecieron personas, para imponer un régimen de control social, explotación y opresión, con toda esa gran porción del Pueblo que les opuso sus vidas y una alternativa de sociedad igualitaria y justa.

Esta Teoría solo busca confundir a la población mediante una premeditada tergiversación de su historia.

Con el “negacionismo”, tan implantado hoy en nuestra sociedad, no se pretende otra cosa que impedir el debate sincero con el pasado; la enriquecedora confrontación que un Pueblo hace con su historia para entender acabadamente su presente y, así, poder plantear opciones concretas y viables.

Luego de tantos años de Lucha por esclarecer lo que muchos confundían con un pasado que debía quedarse solo allí, supuestamente para “no molestar al presente ni al futuro”... Como si el futuro se construyera sobre una base vacía de contenido e historia y, sobre todo, de vidas que hicieron ese pasado posible. Con movilizaciones constantes ante los altos Tribunales exigiéndose dé nulidad urgente a estas Leyes de impunidad y se juzgue a cada responsable de Genocidio y de Obediencia Debida; después de tantas muertes y lágrimas, comienza a destaparse lo que tanto se ocultaba bajo una extraña capa. A partir del año 2002 se inicia un período que no fue obra de un Gobierno, sino causalidad y efecto. Obra siempre construida y con una clara postura de gran parte del Pueblo Argentino.

Este “no dejarse vencer jamás”; este seguir caminando juntos en la búsqueda de una real Justicia, agudizó la postura y el hacer efectivo del Gobierno Constitucional que asumió en ese entonces.

Fue así como se anularon definitivamente las Leyes de Impunidad: Obediencia Debida, Punto Final e Indulto.

Se prosigue a abrir nuevamente las causas por Delitos de Lesas Humanidad para enjuiciar, dentro de nuestro país, a todo aquel que tuvo participación activa durante la última Dictadura Militar: genocidas, torturadores, apropiadores.

No fue el triunfo solamente de un gobierno cuyo deber era brindar al Pueblo la seguridad necesaria y las garantías apropiadas para la vida; así como atender los reclamos básicos y ocuparse de ellos; destapar las cajas llenas de archivos, varadas en los Tribunales. El triunfo de que esto haya tenido lugar en nuestro país es, sobre todo, por la ineludible lucha de los Organismos de DDHH y del Pueblo que nos resistimos a aceptar la última Dictadura Militar y la Desaparición de nuestros Hermanos, Hermanas, Compañeros, como si fueran “casos cerrados”.

De todas maneras, y como las razones de los poderes no van de la mano con las del Pueblo, la Impunidad persistió en todos estos años. Con diferentes intensidades, pero sigue presente, Asesinados y Desaparecidos en pleno estado Democrático durante varias décadas.

Éstos son solo algunas y algunos de ellos:

Javier Chocobar; María Soledad Morales; Maximiliano Kosteki; Darío Santillán; “El Ángel de la bicicleta”; Julio López (2da vez Desaparecido y aún lo estamos buscando); Carlos Fuentealba; José Luis Cabezas; Mariano Ferreyra; los más de 32 asesinados en solo 2 días durante el 19 y 20 de Diciembre de 2001; Santiago Maldonado; Rafael Nahuel.

Cantidad de hermanos y Compañeros de Movimientos Campesinos y de Pueblos Originarios, desterrados de sus Territorios; invisibilizados, asesinados, por defender Tierra, Cultura e Identidad.

Algunos llevados a cárceles, incluso de países limítrofes.

Y digo: son solo algunos de los nombres....

Los procesos judiciales continúan siendo lentos en cuanto a los esclarecimientos para un real Juicio a los Culpables.

Muchos son los intereses y muchos los cómplices y responsables.

Una continuidad, disfrazada con la palabra “Democracia”, de métodos ligados a sistemas Totalitarios y Represivos, en manos de Gobiernos Constitucionales tanto Municipales, Provinciales, como Nacional.

Las Fuerzas de Seguridad no han cambiado en su esencia. Las Instituciones que las preparan mantienen, en muchos casos, similares estructuras a las Dictatoriales.

Por ello, en cada rincón del país y hasta en nuestro Pueblo, muchos son los avasallamientos directos al cuerpo, a la elección de decidir cómo y dónde estar y ser.

El “no te metas”, tan instalado, ya es hora de dejarlo en el olvido.

Tengamos los ojos bien abiertos, porque las ráfagas oscuras han vuelto.

Bajo discursos peligrosos, que responden a los mismos mandatos del Capitalismo Mundial, somos testigos actuales de acciones en detrimento del bienestar del Pueblo.

Las palabras de odio con que este gobierno nacional y varios provinciales se han pronunciado, tanto durante las últimas campañas políticas partidarias, y actualmente ocupando espacios de poder gubernamental, nos obligan a preguntarnos ¿cómo es posible que después de semejante historia reciente y con todas las consecuencias que hasta hoy sufrimos, una parte del Pueblo esté anestesiado?

Este Gobierno Nacional pretende dejar en libertad a los Genocidas, pero quiere encarcelar a los menores de edad que irrumpen en algún delito.

Destruye la Educación y Salud Públicas; pero parte del Pueblo Argentino está dispuesto a entregarle el futuro de nuestros menores y profesionales, y la calidad de nuestras vidas.

Mata de hambre a Jubilados, Pensionados, Tercerizados. Reprime y persigue, una y otra vez, y aun así parte del Pueblo sale a festejar cada gesto y palabra de quienes no parece importarles ni sus propias vidas.

Discapacidades en emergencia.

Nuestros excelentes Investigadores con riesgo de perder toda posibilidad de llegar a nuevos paradigmas, que indiscutiblemente volverían para beneficio de la población.

Cantidad de Pymes y Empresas que cierran, dejando a sus Trabajadores sin resguardo alguno.

No hay salario que alcance.

El trabajo ya poco dignifica.

Las veredas y plazas en las ciudades están inundadas de almas y cuerpos enflaquecidos, desalentados, sin oportunidad alguna. Solo andan. Descalcificados. Inertes. De alguna manera, aparecidos/desaparecidos.

Mirados como si ellas y ellos fueran los problemas que tienen estas sociedades en las que vivimos.

¿Tanto nos hemos perdido en estos vericuetos de la historia mal dibujada?

Y nuestros Bienes Comunes regalados al mejor postor.

Ya decíamos que cuando nos falte el agua dulce, la humanidad entera no podrá sobrevivir. Pues estamos en ese camino, y aceleradamente.

Y los cuerpos mal alimentados, son objetivo fácil para las decisiones económicas, sociales, políticas actuales que responden a los grandes capitales.

Se están agudizando las políticas económicas de vaciamiento y entrega, en desmedro de las postergadas mayorías populares.

El Estado favorece con inmejorables facilidades la intromisión del capital extranjero de las multinacionales, que pasaron a controlar arbitrariamente nuestra vida económica.

Las y los que aún tenemos trabajo nos vemos muchas veces sometidos a condiciones laborales cercanas a la esclavitud, con nuestros legítimos y constitucionales derechos violentados.

Miles de personas diariamente mueren de hambre; miles de niños truncan sus frágiles vidas apenas comenzadas; millones no tienen la posibilidad de trabajar para mantener a sus familias.

Millones no pueden satisfacer sus necesidades mínimas y básicas de subsistencia.

Ellas y ellos son los que pagan, con sus numerosas vidas anónimas, el enorme costo social de una Deuda Externa que nos siguen imponiendo, sin consultarnos.

La Argentina no es un país pobre, sino un país esencialmente injusto. Donde algunos viven de forma ociosa y despreocupada, mientras la mayoría de la población financia esos lujos ajenos con los propios padecimientos, precariedad, marginalidad y muertes.

Denunciar esta continuidad genocida y represiva debe ser nuestra obligación irrenunciable.

El compromiso permanente que adoptamos ante esta injusta realidad que nos golpea sin escrúpulos; que nos coarta; que nos indigna.

Los efectos de los daños humano, político, social y cultural, desde hace 50 años aún son difíciles de evaluar. Mientras la situación de Impunidad que padecemos subsista, estos daños se profundizarán, fijándose en el tiempo.

Pese a esto, la Lucha continúa activa con las Abuelas de Plaza de Mayo que lograron poner en jaque a los Genocidas mediante los procesamientos por las apropiaciones de Hijos de Mujeres embarazadas detenidas y que dieron a luz, la mayoría de ellas, dentro de los Centros Clandestinos de Detención. Bebés nacidos en cautiverio.

Las y los HIJOS que, con sus escraches y denuncias, permitieron reconocer y ubicar a muchos de los Asesinos, sacándolos de la cómoda e impune tranquilidad con la que vivían.

Las Madres de Plaza de Mayo, nuestras queridas Madres. Sus Pañuelos Blancos.

Inclaudicables en los reclamos de Juicio, Castigo y Cárcel Común a todos los culpables.

Estas mismas luchas y resistencias se fueron fortaleciendo y crecen nuevamente, con las y los Desocupados y Marginados que se organizan, defendiendo legítimamente sus dignidades ultrajadas.

Ante el hambre, el Pueblo se organiza en Comedores Populares y Comunitarios.

Fábricas recuperadas por sus Obreros. Cooperativas. Centros Vecinales y Barriales. Huertas Comunitarias. Bibliotecas Populares. Centros Culturales Autogestionados. Radios Comunitarias.

Arte Callejero. Movimientos Estudiantiles.

Pueblos Originarios y Movimientos Campesinos, organizándose en defensa de los Territorios y Bienes Comunes.

Asambleas Socio Ambientales recorriendo Territorios y abrazándoles.

Jubilados cada miércoles manifestándose por mejoras salariales. Siendo reprimidos una y otra vez.

Nuestros Jubilados siendo ejemplo de resistencia. De voz en alto.

Salud y Educación, defendiendo el derecho a ser públicas. Para todas y todos.

Movimientos Feministas, aclamando por los derechos aún cercados para la Mujer.

Movimientos LGBT+ en lucha por la aceptación de la diversidad sexual y la igualdad de derechos.

Las varias Dictaduras y sus resabios que perpetúan, nunca pudieron acabar con la verdadera fuerza y esencia de nuestra historia.

Los Pueblos que se indignan, organizan y movilizan para defender sus intereses olvidados, sus aspiraciones postergadas, sus necesidades insatisfechas, los derechos violentados, la Identidad Popular avasallada.

Ese espacio vital de participación, movilización, resistencia y lucha popular, nunca se extingue.

No hay Leyes que hayan podido imponer el "Olvido".

El "negacionismo" imperante desde el Gobierno actual, no puede sobre quienes fueron y son nuestros Detenidos-Desaparecidos. Ni sobre sus vidas, sus nombres, ni sobre los ideales que sostuvieron.

En un país de tantos genocidios cotidianos, ninguna masacre debe quedar anónima y menos aún impune.

La vida es, ante todo, un Derecho.

El silencio "no es obligatorio".

La Memoria, selectiva, se construye en la participación, movilización y resistencia.

En las preguntas constantes: cómo, cuándo, dónde, por qué y el trazo de hacia dónde queremos ir.

La Memoria resurge de sus propias cenizas dispersas y renace, al fin.

Por nuestros 30.000 Detenidos-Desaparecidos!!!

Por nuestro Pueblo que sufre de hambre, falta de trabajo digno; por nuestras niñeces y ancianidades que mueren en el olvido!!!

Por todas y todos nosotros que aún trabajamos para reconstruir la conciencia y un Territorio que nos pertenece.

Por Tierra, Trabajo y Libertad.

A 50 años del último Golpe Cívico Militar en la Argentina, decimos:

FUE GENOCIDIO!!!



NUNCA MÁS!!!!

NO al olvido.

SÍ a la Memoria, Verdad y Justicia.

30.000 Compañeros y Hermanos Detenidos-Desaparecidos: PRESENTES!!!!

AHORA Y SIEMPRE!!!!!!

NO nos han vencido.

Muchas gracias!!!

Soledad Leiton



Crónica de un semejante muy desigual

Por Facundo Lucero

“Yo soy un tipo como vos,
trabajo,
me alimento,
sudo un poco,
trabajo un poco más,
ando sin plata”

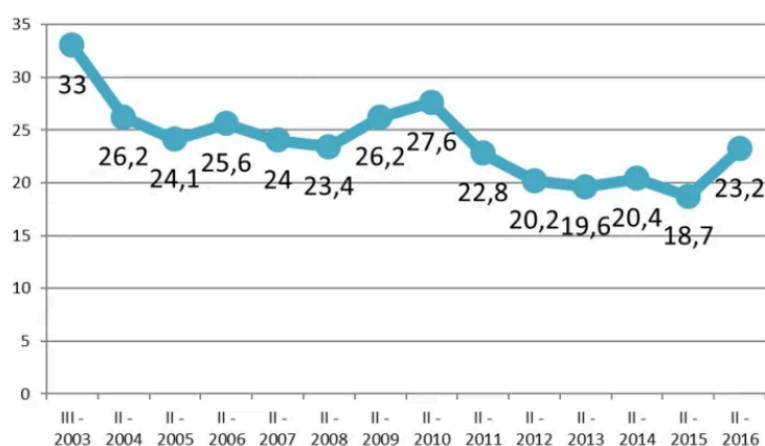
Lima Quintana, H. (1972). *Crónica de un semejante*. En *Cuentos para no morir*

El mundo está plagado de desigualdades. A pesar de la hiperconectividad, persiste una fragmentación que nos impide resolver el problema de vivir con dignidad y en comunidad. Las desigualdades no solo se manifiestan en indicadores técnicos como las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o las líneas de pobreza, sino que se traducen en un creciente malestar subjetivo. Esta situación nos plantea el desafío de crear capacidades de actuar conjuntamente, en lo que nos afecta a todos, o al menos a casi todos. Las iras y las angustias aumentan a la par de la pobreza y la desconexión entre hermanos, pares, vecinos, entre aquellos con los que nos une una tarea en común: la construcción de una patria justa y fraterna.

En los últimos 10 años hemos presenciado el aumento de las desigualdades, específicamente las económicas están alcanzando niveles históricos en nuestro país. Si analizamos las cifras de la evolución de los ingresos entre los años 2003-2016, la brecha salarial (es decir, cuántos salarios del decil más bajo deben multiplicarse para alcanzar el promedio del decil más alto) tendía a la baja (Cuadro 1).

LA EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS

Tabla 1. Brecha de ingresos entre el decil 1 y 10 entre los años 2003 - 2016



Fuente: CEPA



Fuente: *Boletín digital n° 72: Evolución del ingreso* (p. 2), por la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, 2016.

Ese proceso se estancó. En los primeros meses del 2026, la brecha salarial se situó en los 24 puntos, al igual que en 2005. En el 2025 para pertenecer al decil más alto de los hogares con mayor nivel de ingresos en la Argentina, una familia debe contar con entradas mensuales superiores a \$3.644.000 (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2026) . Veamos los datos de “Hogares según escala de ingreso total familiar” de INDEC. La fractura social acontece en la distribución del ingreso de los primeros cinco deciles, con una Canasta Básica Total que alcanzó \$1.434.464 en el primer trimestre de 2026, el 50% de los hogares con menores ingresos queda atrapado bajo el umbral de la pobreza (Cuadro 2).

Decil	Escala de ingreso		Población				Ingreso total familiar		
	Desde	Hasta	Hogares por decil	Porcentaje de hogares	Población por decil	Porcentaje de personas	Ingreso total por decil (en miles)	Porcentaje del ingreso	Ingreso medio por decil
	\$	\$		%		%	\$	%	\$
1	3.000	566.000	1.008.514	10,0	2.012.875	6,7	377.464.765	2,0	374.278
2	566.076	796.266	1.016.227	10,0	2.421.692	8,1	692.796.540	3,6	681.734
3	796.298	1.000.000	1.000.770	10,0	2.576.615	8,6	882.976.579	4,6	882.297
4	1.000.000	1.200.000	1.007.761	10,0	2.738.970	9,2	1.093.961.889	5,7	1.085.537
5	1.200.000	1.480.000	1.008.409	10,0	3.052.768	10,2	1.336.066.985	7,0	1.324.926
6	1.480.000	1.780.000	1.008.278	10,0	3.212.912	10,7	1.610.287.437	8,4	1.597.067
7	1.780.000	2.100.000	1.008.847	10,0	3.420.311	11,4	1.944.010.232	10,2	1.926.962
8	2.100.000	2.670.000	1.008.641	10,0	3.465.834	11,6	2.388.240.105	12,5	2.367.780
9	2.670.000	3.640.000	1.011.508	10,0	3.543.452	11,8	3.130.841.606	16,4	3.095.222
10	3.644.000	25.900.000	1.004.001	10,0	3.460.545	11,6	5.643.929.264	29,5	5.621.438
Hogares con ingresos ⁽¹⁾			10.082.956	99,2	29.905.974	100,0	19.100.575.404	100,0	1.894.343
Hogares sin ingresos			78.209	0,8	126.566				
Total de hogares			10.161.165	100,0	30.032.540				

⁽¹⁾ La suma del porcentaje de hogares por decil corresponde al total de hogares con ingresos.

Fuente: INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026, abril). Evolución de la distribución del ingreso (EPH): Cuarto trimestre de 2025 (Informes técnicos, Vol. 10, n° 82).

Esta variación está ligada a la evolución del salario: el país se encuentra en su punto más álgido de ambos indicadores, el de la brecha salarial con 24 puntos y en su peor momento del ingreso laboral (Gasparini, L. 2024). Los ingresos laborales representaron el 79,2% de los ingresos totales, mientras que los ingresos no laborales alcanzaron el 20,8% restante (INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares 2025). Los ricos son más ricos, el número de pobres e indigentes no deja de crecer y las clases medias en plural se bifurcan, entre quienes sortean las crisis económicas y quienes caen en la pobreza o están cerca de ello.

El ajuste nos derrama

En la comunidad argentina coexisten diferentes opiniones sobre la desigualdad, sobre cómo le afecta al país en el plano social y cómo debería reducirse en las distintas esferas de la vida pública y privada. Ante la pregunta: “¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en Argentina?” el 55,8% responde “injusta” y el 29,9% “muy injusta”, aunque solo el 0,8% ante la pregunta “En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país?” apunta a la mala distribución del ingreso/injusticia social (Latinobarómetro 2024). También allí anida el reclamo para con la democracia, quien tiene una gran deuda para con los argentinos.

El escenario actual nos propone la hipótesis de una relación entre la desigualdad social y los lazos de solidaridad preexistentes de la población. Van en sintonía, formándose una relación directamente proporcional. A mayor desigualdad social es mayor el deterioro de los lazos solidarios. Cuando se consulta sobre la confianza hacia los demás, el 74% responde que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso con el trato con los demás (Latinobarómetro 2024 Argentina). 4 de cada 10 argentinos han presenciado situaciones de violencia social (Voices!, 2023) y el malestar psicológico (síntomas de ansiedad y depresión sin implicar necesariamente un diagnóstico de trastorno), alcanzó su nivel más alto en 2024, con un 28,1% de las respuestas. Lo mismo corre para “el sentimiento de infelicidad” que aumentó hasta el 15,7% de los encuestados, siendo las personas de nivel socioeconómico muy bajo quienes son más propensas al sentimiento de infelicidad a lo largo de toda la serie. (Rodríguez Espínola et al., 2025).

La desconfianza, el malestar y la tristeza de nuestros días encuentran su explicación no tanto en la amplitud de las desigualdades sino en el nuevo régimen de desigualdades múltiples que nos deshumaniza, que las diversifica e individualiza. Se despliega este nuevo régimen en lo que podemos denominar como una sumatoria de “pruebas individuales” y sufrimientos íntimos acusando su situación social ya no más a un patrón o a un régimen político. Estamos solos en las pobreza, y más aún en la construcción de lazos de cooperación. Es un escenario paradójico, a mayor desigualdad salarial o de ingresos nos imbricamos en más desigualdades y generamos menos lazos fraternos, justificando nuestra indiferencia por el prójimo, como si la pobreza y la desigualdad fueran cosa del orden natural del sistema en el que vivimos y no una decisión política.

El mercado y la cultura argentina parecen ir por caminos separados, esta lógica hiperbólica de exageración por lo argentino pero un aumento del mercado deshumanizador. Hemos pasado de la excelencia de la educación pública como estandarte nacional a su desfinanciación, de la defensa de la industria nacional a su “flexibilización” y posterior precarización, de la queja hacia la suba de los alquileres y la crisis por ausencia de nuevos propietarios a la aceptación sin más de “Airbnb’s”. Esto solo crea una doble individualidad debilitando las instituciones de socialización generando ambientes de competencia y nulas construcciones de un ser nacional.

No estamos exentos, ni quienes condenamos las desigualdades. O'Donnell en “Pobreza y desigualdad en América Latina” (1998) decía que la actitud humana, demasiado humana, de los pobres consistía en padecer en silencio. Hoy necesitamos revertir este análisis que persiste en la actualidad, es

imperativo constituírnos en un “nosotros” que habite la casa común, reformular nuestras indignaciones y generar programas políticos acordes a nuestros reclamos. Pasar de la ira y la angustia a la construcción y cooperación.

Hemos naturalizado los males y la ausencia de la comunidad. En Fratelli Tutti (2020) el Santo Padre Francisco nos dijo que nadie puede pelear la vida aisladamente [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga. La economía debe estar al servicio del hombre, que la técnica no se divorcie de la ética y del bien común. Que el objetivo mismo de la política sea encauzar la definitiva justicia social. Es imperativo proponer alternativas reales frente a la soledad, a la ira, a las frustraciones y a los errores. La política hoy se convirtió en *marketing*, en una rutina de lo inmediato, sin conservación de la visión del otro, sino en su destrucción que por momentos se vende como lo *eficaz*.

Nos sostengamos, no aceptemos lo que no es humano, lo que no fue históricamente argentino. Reduzcamos las desigualdades, y aún más las que nosotros generamos, debemos tomar conciencia de que somos responsables de las dimensiones morales, espirituales y sociales de nuestra patria. Más en estos momentos donde todo parece tan efímero y frágil, la búsqueda de la solidez en la solidaridad entre hermanos nos dará la comunidad que necesitamos.

BIBLIOGRAFÍA

Lima Quintana, H. (1972). Cuentos para no morir. Argentina: La Verde Rama.

Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios. (2016, noviembre). *Boletín digital n° 72: Evolución del ingreso*. Secretaría de Estudios y Estadísticas.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026, abril). *Evolución de la distribución del ingreso (EPH): Cuarto trimestre de 2025* (Informes técnicos, Vol. 10, n° 82; Trabajo e ingresos, Vol. 10, n° 4). <https://www.indec.gob.ar/>

Latinobarómetro (2024). Latinobarómetro 2024: banco de datos. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org/odajds/>.

Voices!. (2023, 23 de noviembre). *Cuatro de cada diez argentinos presenciaron situaciones de violencia social: las explicaciones detrás de un fenómeno cada vez más frecuente*. <https://www.voicesconsultancy.com/Prensa/Cuatro-de-cada-diez-argentinos-presenciaron-situaciones-de-violencia-social-las-explicaciones-detras-de-un-fenomeno-cada-vez-mas-frecuente>

Rodríguez Espínola, S. (Coord.), Garofalo, C. S., Paternó Manavella, M. A., Dolabjian, M. y Soler, J. (2025). *Retrocesos en el bienestar subjetivo y la integración ciudadana (2010-2024). La resiliencia frente a la adversidad y la constante postergación hacia el pleno desarrollo humano en la población argentina* (1.ª ed.). EDUCA.

Tokman, V. E. y O'Donnell, G. (Comps.). (1999). *Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos*. Paidós.

Francisco. (2020, 3 de octubre). *Carta encíclica Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. La Santa Sede.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

En busca del tiempo perdido: breves apuntes para la reconfiguración del pensamiento político argentino

Por Jorge Brahim Dipp

Una de las frases más recurrentes que surgen actualmente en el ámbito universitario es que el presente “es un momento interesante para estudiarlo pero no para vivirlo”. Hay cierto consenso en que el mundo tal como lo conocíamos ya no existe más o está dejando de existir, y mientras algunas cosas parecen nuevas (fin del mundo unipolar con el ascenso de China en el orden económico y Rusia en el orden militar) otras sin embargo, parecen el resurgir de un pasado que aún como humanidad no queremos sepultar (el ascenso de las extremas derechas en diversos países del globo como Estados Unidos, parte de Europa y en nuestro caso Argentina con los sendos triunfos electorales de Javier Milei en 2023 y 2025).

Sobre este último punto me parece necesario volver porque es el que nos atañe en nuestra cotidianidad a aquellos que vivimos y queremos comprender nuestro país. Como si fuese poco que por primera vez en nuestra joven democracia ganó una expresión de extrema derecha que viene a romper con los mínimos consensos que parecen haberse construido en torno a las reglas de la política argentina (por ejemplo la concepción de los hechos sucedidos en la última dictadura cívico-militar), luego de transcurrido poco más de dos años de aquel triunfo y con una economía en estado crítico, servicios públicos desfinanciados, recursos estratégicos regalados y un clima de creciente polarización social y política, las bases de apoyo al actual gobierno no parecen esfumarse sino todo lo contrario. El presidente se hizo de un nuevo triunfo electoral el año pasado que le brinda mayores facilidades institucionales para seguir imponiendo su modelo excluyente y colonial.

Ahora bien, en el ámbito de los analistas políticos en general sigue primando una imagen de asimetría entre la realidad que se pretende analizar y la realidad tal cual es. No estoy aquí incurriendo en una novedad absoluta o una afirmación particularmente original ya que existe toda una tradición de pensamiento político -como lo es el pensamiento decolonial- que profundiza en estas cuestiones. Lo que me interesa a mí en este breve escrito es, por el contrario, ofrecer una clave interpretativa para nuestro presente a partir de la vuelta a una imagen fundacional del pensamiento político argentino: la civilización o barbarie. Creo que, tal como hizo Marcel Proust en su obra, ir “en busca de ese tiempo perdido” como lo es la infancia (aquí estaríamos volviendo a los orígenes del pensamiento político argentino) puede sernos de ayuda para poder comprender mejor nuestro presente, sin ser por ello una mirada total o acabada del mismo.

Esta imagen esgrimida por Sarmiento en su “Facundo” hace referencia a un ideal de la argentina que “debe ser” por sobre una argentina que “es”. Es una condena a la discusión sobre la conformación del estado nacional argentino, o resultamos ser “civilizados”, dicho de otro modo, blancos, europeos (en

particular ingleses) y amantes del libre comercio indiscriminado o caeremos en la “barbarie”¹ que en los términos del autor sería ser latinoamericanos (en particular argentinos) y otras imágenes que valoran en un sentido profundamente negativo el ser de esta tierra, querer defenderla y seguir sus tradiciones.

El devenir histórico de nuestro país no nos permite hacer omisión de la vigencia de esta dicotomía aunque pareciera que el análisis político nacional contemporáneo pretende olvidarla. Fue el “aluvión zoológico” o los “cabecitas negras” en la época de Perón, son los “negros de mierda” en la actualidad, todos aquellos que queriendo ser parte de la discusión política para defender sus intereses (en criollo, vivir dignamente por lo menos) no cumplen con los estándares que pretenden para ellos los “civilizados” (asentir en silencio). Estos últimos son los mismos de antaño también, algunos se repiten en apellido (Martínez de Hoz, Bullrich), otros son el portavoz de su causa (Sturzenegger, Caputo, Cavallo), pero a todos ellos los une el mismo deseo que primó hace poco más de dos siglos: que la Argentina no sea un país soberano sino una granja al servicio del imperio de turno y que sus ciudadanos solo sean peones de campo reducidos a hacer “gauchadas” para su patrón. Si el lector busca incluso mayor actualidad en esto, que vea el reciente debate de la ley de “modernización” laboral que llevó adelante el actual gobierno.

Hasta el momento se ha intentado describir esta dicotomía que históricamente opera en la disputa política en nuestro país, pero el punto central de estas líneas no es exclusivamente esto, sino observar como en el análisis político argentino esta discusión opera pero a la vez es omitida, cosa que sucede o por la omisión propiamente dicha o por la reproducción de la misma pero de forma “científica”. Este último caso tiene como ejemplo más ilustre a uno de los padres de las ciencias sociales argentinas, Gino Germani. En sus escritos el autor busca describir los procesos de modernización económica y social en latinoamérica desde el siglo XIX hasta mediados del XX y al momento de hablar de la situación argentina el autor menciona que el peronismo es una “identidad pasajera” o una “anomalía” en el tránsito de la economía nacional de una economía agraria a una de mayor diversificación productiva. En otras palabras, dicho movimiento que por primera vez en la historia moderna argentina puso al obrero a discutir con su patrón a partir de la identificación con un líder estaba destinado a desaparecer cuando sus seguidores “modernizaran” su mentalidad luego de su migración rural y lograran integrarse plenamente en la vida en las ciudades transformándose de peones en trabajadores.

La omisión la podemos observar en la actualidad en aquella tensión entre los politólogos “profesionales” y la praxis de los gobiernos nacional-populares del siglo actual, en relación a su carácter “poco democrático” en términos de “institucionalidad”, como si el único sentido de la disciplina fuese estudiar en nombre de la neutralidad valorativa la democracia sólo entendida como el triunfo de tal o cual partido en elecciones libres y el respeto de ese resultado junto con la sostenibilidad en el tiempo de “las instituciones” por más retrógradas e injustas que estas sean. Ello como si la ciencia política argentina hubiese nacido con el fin de la última dictadura militar y no hubiese existido un pasado anterior donde se

¹ Término que hace referencia a las tribus nórdicas que resistieron los embates del imperio romano. Bajo esta lógica, los “bárbaros” son los que atentaron contra los creadores de la “civilización” como la conocemos hoy. Lo que esconde eso es la defensa de su “propia civilización” de parte de los bárbaros. Considero que dar vuelta esa imagen puede aportar una veta más a la reflexión sobre la defensa de “lo propio”.

produjo conocimiento científico en torno a la política y que en poco se parecía a la actualidad de la disciplina.

Las consecuencias de este proceso parecen estar a la vista y se ordenan en dos escalas:

(a) por un lado, como ya vimos, hay una dicotomía o una primera grieta que estructura el pensamiento y la discusión política en este país, la “civilización o barbarie”, que es tan poco argentina que siquiera es una invención sarmientina sino que es la inserción de un ejemplo europeo en una realidad ajena, pero no pierde vigencia al momento de pensar la disputa entre aquellos que quieren que Argentina sea el país del norte que a usted se le ocurra y negarse a sí misma, y aquellos que quieren que Argentina sea Argentina aun con todas las dificultades que ello pueda acarrear pero con el ideal de tener un país justo, libre y soberano. Con esto no quiero marcar una distinción maniquea entre buenos y malos, sino solo marcar el problema que tienen los del primer grupo, que aunque no quieran al país, dicho país es el que les da constitución histórica, es decir, un Martínez de Hoz solo se puede constituir como tal en este país.

(b) La segunda consecuencia deriva de la primera, los pretendidos expertos en la materia política, ya sea por reproducción u omisión de la dicotomía tienen serias dificultades para llevar adelante su tarea porque cometen dos errores fatales. El primero, querer hablar desde una posición “neutral” y “científica” cuando es inevitable e incluso poco deseable intentarlo ya que nuestros saberes están determinados en gran parte por nuestras prenociones o nuestro “sentido común”. El segundo, creer que el objeto de estudio de esa “ciencia” a la que buscan representar es único e inalterable, además de que todo conocimiento producido antes del año 1976 es olvidado o negado, todas consideraciones que siempre tienen como resultado análisis faltos de profundidad o con un profundo desconocimiento de la realidad donde se están desempeñando, dicho de otro modo, quieren analizar un país sin entenderlo en sus rasgos fundamentales.

Las conclusiones de estas breves líneas contienen una serie de invitaciones tanto al “experto” como al “inexperto”. Si el lector, al igual que quien escribe, pertenece al primer grupo estamos invitados a seguir investigando sobre las fuentes del pensamiento político nacional (a buscar el tiempo perdido como Proust) para tener un mejor entendimiento de la realidad actual y ofrecer categorías más acabadas para intentar comprenderla de la manera más eficiente posible. El horizonte deseable aquí es enlazar esta primera infancia de estudios con el periodo más “profesional” para que de esta retroalimentación surjan estas ansiadas categorías que nos permitan conocernos mejor. En cambio, si el lector es parte del segundo grupo y es un interesado por la materia política no se crea menos que estos “analistas” ya que para la discusión política todos estamos aptos, solamente le recomiendo que si en alguna discusión se le busca imponer un punto de vista en nombre de tal o cual saber haga usted el ejercicio de ver si ese punto de vista omite o reproduce la dicotomía fundamental de la política vernácula.

BIBLIOGRAFÍA



Proust, M. (2000). *En busca del tiempo perdido* (7 vols.). Madrid: Alianza Editorial.
(Obra original publicada entre 1913–1927).

Sarmiento, D. F. (2007). *Facundo o civilización y barbarie*. Buenos Aires: Losada.
(Obra original publicada en 1845).

Jauretche, A. (2004). *Manual de zoncetas argentinas*. Buenos Aires: Corregidor.
(Obra original publicada en 1968).

Paulo Ravecca (2007). *La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy*. (págs. 1-29) . Documento de trabajo. Becas.CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/pensa/ravecca.pdf> Reeditado en el 2010. “La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy”. En: *Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina*, no 9, 173-210.

Productividad tóxica

¿Costumbre o novedad?

Por Caro, B. Semke

¿Alguna vez escuchaste o leíste algo sobre esto? Lo más probable es que por separado sí, cuando hablamos de productividad lo que pensamos es en aquella persona que hace de todo o por lo menos lo intenta; realiza deporte, estudia, trabaja, tiene vida social y aun así siempre tiene tiempo para agregar más actividades, otra forma de verlo es como aquella que vence a la “flojera” y cumple todos sus objetivos.

Por otro lado, la palabra tóxica se separó de objetos con esta cualidad para posteriormente asociarse a las personas con roles como novios, novias, amigos, incluso situaciones, volviéndose un término muy popular, entendida como aquella persona o situación que te hace mal, que manipula, es egoísta, de hecho, hay libros de “autoayuda” que tratan de entender o evitar este tipo de vínculos.

De alguna forma estos dos términos que parecen tan distantes terminaron en una misma frase. Lo que me hace pensar, cuándo se pasa de una a otra, porque en sí, ser productivos no tendría por qué afectarnos, pero cuando lo llevas al extremo, lo más probable es que deje de ser algo placentero, algo realizado con gusto, para convertirse en algo que te sobrepasa, después de todo nada en exceso es bueno.

Para un entendimiento más claro de la productividad tóxica, vamos a tomar la definición de Moos (2024):

Una compulsión malsana por ser productivos en todo momento, a menudo a expensas de nuestro bienestar mental y físico, nuestras relaciones y nuestra calidad de vida en general. Es un sentimiento común en la cultura laboral actual, en la que el afán por ser constantemente productivo a menudo se celebra, si no se espera. (párr. 3)

Para pensarlo de otra manera vamos a volver a la productividad, la palabra conlleva de manera inherente el término producto, se relaciona a la capacidad de poder generar algo, de llevar algo hacia adelante, pero por otra parte la productividad tóxica es aquella que busca hacer cosas por hacer, llenar el espacio y evitar el aburrimiento como si éste fuera un sacrilegio, es hacer sin necesidad de que sea de calidad y no, no hablo de estándares sociales, sino propios, sin que le guste a uno, incluso comenzar sin necesidad de terminar las cosas.

Esto va de la mano al hecho de que vivimos en una sociedad de consumo, no solo de objetos, sino de situaciones y de personas, incluso de nosotros mismos. Pongamos de ejemplo Instagram, vemos personas que superficialmente podemos designar como realizadas, con sus rutinas largas donde a las 9 de la mañana ya realizaron la mayoría de sus actividades y sus tardes están repletas de muchas otras cosas, puede que ellos sean transparentes pero también cabe la posibilidad de que estén mostrando lo que saben que vende. Ahora bien, lo más probable es que cuando intentes repetir esa rutina (últimamente es un

hábito entre gente joven, por eso hay tantos videos de este tipo) no logres hacerla aunque te fuerces o te levantes a las 5 de mañana, y si lo logras te vas a dar con que no es sostenible en el tiempo, ya que estas rutinas pecan de ser poco realistas para el día a día y no tienen fundamento que las avale más que el mercado.

Pero hay que entender que este fenómeno no se debe solo al mercado o las redes sociales, sino que es un entramado complejo de factores psicológicos, sociales, culturales, políticos y de la época que afectan a la persona.

Byung Chul Han aborda esto un poco de costado en la “sociedad del cansancio”, ya que no habla en específico de la productividad tóxica, pero sí de este pasaje de los incentivos (externos) a la autoexplotación. “El exceso de trabajo y de rendimiento se intensifica hasta convertirse en autoexplotación, que es más eficaz que la explotación externa, porque conlleva una sensación de libertad” (Han, B. 2010, p. 20).

Antes la motivación venía de afuera, pero ahora internalizamos esas demandas, son como una falsa máscara que nos ponemos, la hacemos nuestra, pero nunca terminamos de hacer que encaje del todo. Creemos que ser productivos es algo que queremos y lo más probable es que sí lo queramos, pero se estableció una única forma de serlo. Ya no se trata de un producto sólo de una imagen calcada, como este intento de reproducir rutinas ajenas en dos realidades diferentes.

A su vez, siguiendo esta perspectiva, se han vuelto tabú los descansos. Retomando a Moos (2024):

Las normas de productividad están profundamente arraigadas en nuestra psique por haber crecido en entornos que equiparan el trabajo arduo con la virtud, y el descanso con la pereza. Esta creencia se ve reforzada por una cultura que fomenta el perfeccionismo, en la que los individuos sienten que su autoestima está ligada a sus logros. (párr. 4)

La cuestión es que estos son muy importantes, sobre todo aquellos que permiten que nos aburramos. Los descansos se ven afectados ya que hasta en esos momentos “hay que hacer algo”, en ocasiones lo disfrazamos de ocio, otras veces no podemos dejar de pensar en que hay cosas por hacer y torturarnos por eso. Creo importante recordarte que no hacer nada de vez en cuando está bien, aunque suena difícil de creer ayuda a conectar con uno mismo, es un buen momento para que aparezca la creatividad, ver a personas que aprecias e incluso, podés descubrir lo que te gusta de verdad. Después de todo, no siempre hay que estar corriendo detrás de un objetivo.

Para terminar, solo quiero invitarte a reflexionar y que te preguntes ¿en qué punto de estos polos te encontrás? Tené en cuenta que la productividad en sí misma no es mala, pero si te hace mal o afecta cualquiera de tus vínculos podés estar del lado tóxico, te exhorto a hacer este ejercicio ya que a partir de saber dónde estás parado podés comenzar a cambiar las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

González, P. (2025). Productividad tóxica: Qué es y por qué Harvard dice que destruye el éxito. *GQ*. <https://www.gq.com.mx/articulo/productividad-toxica-que-es-por-que-destruye-el-exito>

Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio* (2.^a ed.). Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k12c>

Moss, J. (2024). Acabemos con la productividad tóxica. *Harvard Business Review*. <https://hbr.org/2024/11/lets-end-toxic-productivity?language=es>

Salamon, M. (2024). Beyond the grind: Toxic productivity and how it sabotages your well-being. *Harvard Health*. <https://www.health.harvard.edu/mind-and-mood/beyond-the-grind-toxic-productivity-and-how-it-sabotages-your-well-being>

Extractivismo y democracia

Por Rodrigo García Araoz

El 26 de febrero de 2026 obtuvo la media sanción previa del Senado, con 40 votos a favor, el proyecto para la modificación de la Ley 26.639 de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares. Posteriormente, en la madrugada del jueves 9 de abril, con 137 votos afirmativos, 111 negativos y 3 abstenciones, se aprobó la ley en diputados, completando así otro paso en el largo recorrido extractivista de nuestra joven nación. En particular, desde el retorno a la democracia en 1983, con algunos matices, las distintas administraciones fueron acrecentando la lógica extractiva hacia los bienes comunes de la naturaleza.² Es cierto que en su formato progresista esta acumulación se ha visto acompañada de una mayor redistribución de la riqueza y coincidió con iniciativas y protecciones que entraban en contradicción con este modo de desarrollo económico, pero en lo fundamental no se modificó la matriz extractiva de las economías nacionales³.

Para quien todavía no esté muy familiarizado con estos términos, les facilitamos aquí la caracterización que realizan Wahren et al. (2023) sobre el extractivismo, al que definen como:

“un proceso multidimensional que implica: a) un uso intensivo de recursos naturales renovables y no renovables a gran escala; b) una orientación de la producción hacia la exportación donde el mercado global de *commodities* refuerza la división colonial internacional del trabajo, la naturaleza y la producción; c) una mercantilización integral de la naturaleza; d) una creciente financiarización de la actividad que se articula con diversos mecanismos de captación de renta agraria, minera o petrolera; e) un uso de capital intensivo a través de grandes empresas nacionales y/o transnacionales, que se transforman en actores totales; f) impactos socioambientales que afectan a trabajadores, poblaciones circundantes y ecosistemas; g) el desplazamiento y desposesión de las poblaciones locales a partir de diversos tipos de violencia hacia comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, entre otros actores subalternos; h) un fuerte impulso estatal a estas actividades a través de subsidios, exenciones impositivas, normativas de fomento, desregulación y/o escaso control de sus impactos sociales, sanitarios y ambientales.” (p. 207)

² Para una reconstrucción de este proceso en los mundos rurales argentinos, ver Wahren, Juan; Acosta, María de la Paz; García Guerreiro, Luciana; Hadad, María Gisela; Palmisano, Tomás; Perelmuter, Tamara y Petz, María Inés (2023), “Mundos rurales en la Argentina contemporánea: entre la democracia y el extractivismo (1983-2023)”, *Entramados y Perspectivas*, 13(13), pp. 201-237. El artículo analiza el período 1983-2023 como el ciclo más largo de democracia constitucional argentina y, al mismo tiempo, aunque paradójico, como una etapa atravesada por la *continuidad* de una matriz primario-exportadora/extractivista.

³ Esta afirmación no supone equiparar sin matices a las distintas experiencias gubernamentales posteriores a 1983. Durante algunos gobiernos hubo políticas redistributivas, recuperación parcial de capacidades estatales y avances normativos en materia ambiental. La continuidad señalada refiere, más específicamente, a la persistencia de un *patrón de acumulación* basado en la explotación intensiva de bienes naturales, la orientación exportadora y la centralidad de agronegocios, megaminería e hidrocarburos.

En nuestro país esto se ha consolidado en políticas públicas de fomento a los agronegocios, la explotación de hidrocarburos no convencionales, la megaminería a cielo abierto y la explotación del litio.

Instituciones, actores e incentivos

Hay un marco institucional que estructura las posibilidades y los incentivos de los distintos actores (funcionarios públicos, empresarios, habitantes en general). En particular, durante los '90 experimentamos múltiples reformas de los marcos normativos y regulatorios, resultando particularmente incisivos: (a) el Decreto de Desregulación Económica 2284 de 1991 que eliminó gran parte de los mecanismos regulatorios estatales del agro; (b) la reforma de la Constitución Nacional de 1994 que, por medio del artículo 124, reconocía el dominio originario de los recursos naturales a las provincias⁴; (c) el ingreso del primer cultivo transgénico en Argentina, en 1996, de la mano del entonces secretario de agricultura Felipe Solá: la soja tolerante al herbicida glifosato⁵; (d) la desregulación hidrocarburífera iniciada en 1989 mediante los decretos 1055/89, 1212/89 y 1589/89⁶, continuada por el Decreto 2778/90 de transformación global de YPF, la Ley 24.076 de marco regulatorio y privatización de Gas del Estado, y la Ley 24.145 de federalización de hidrocarburos y privatización de YPF.

De manera transversal a estas reformas se llevó adelante un cambio en la estructura del Estado y la intervención estatal⁷, la apertura comercial⁸ y una economía de paridad cambiaria⁹.

⁴ Al Art.124 es necesario añadir el paquete minero de los años noventa: Ley 24.196 de Inversiones Mineras: régimen de promoción, estabilidad fiscal y beneficios para la inversión minera; Ley 24.224 de Reordenamiento Minero: carteo geológico, Consejo Federal de Minería y canon minero; Ley 24.228, Acuerdo Federal Minero: coordinación Nación-provincias para el desarrollo minero; Ley 24.498 de Actualización Minera: modificó el Código de Minería e incorporó localización de derechos mineros y catastro minero; Ley 24.585 de Protección Ambiental para la Actividad Minera: incorporó al Código de Minería el régimen ambiental minero, incluyendo informe de impacto ambiental y autoridad provincial de aplicación

⁵ Esta se suma y consolida el denominado paquete tecnológico (semillas mejoradas genéticamente, agroquímicos, fertilizantes industriales, maquinaria agrícola especializada, siembra directa, sistemas de gestión y organización productiva -piensen en los pools de siembra-). Por otro lado, es imposible pensar la expansión del cultivo de soja en el país de manera aislada a lo que fue la expansión del cultivo a nivel continental y las fluctuaciones que hubo en el precio del commodity.

⁶ El Decreto 1055/89 abrió áreas operadas por YPF a concursos, concesiones y asociaciones con capital privado, e introdujo el principio de libre disponibilidad de los hidrocarburos producidos. El Decreto 1212/89 profundizó ese giro al fijar como objetivo explícito la desregulación del sector, eliminar progresivamente la asignación estatal de cuotas de crudo, orientar los precios hacia referencias internacionales y liberalizar actividades de refinación y expendio. Finalmente, el Decreto 1589/89 consolidó la apertura externa del sector al autorizar exportaciones e importaciones de hidrocarburos y derivados, regular la libre disponibilidad de gas y reconocer a los productores la posibilidad de disponer de hasta el 70% de las divisas correspondientes a determinadas operaciones. En conjunto, estas normas desplazaron el esquema previo de planificación, asignación y control estatal hacia un régimen de mercado, con mayor autonomía para los operadores privados y con YPF en proceso de transformación empresaria, luego profundizado por el Decreto 2778/90, la Ley 24.076 y la Ley 24.145.

⁷ Véase la Ley 23.696 de Reforma del Estado, sancionada en 1989, que declaró en emergencia la prestación de servicios públicos, los contratos del sector público y la situación económico-financiera de la Administración Pública Nacional, empresas estatales, sociedades del Estado y otros entes con participación estatal. También autorizó la intervención de empresas públicas y facultó al Poder Ejecutivo a transformar su forma jurídica. Para más información pueden ver esta nota de Horacio Cao: <https://elauditor.info/actualidad/horacio-cao--sobre-la-ley-de-reforma-del-estado---se-presento-como-un-proceso-de-emergencia-administrativa-para-modernizar-la-gestion-publica- a681e10f505e2a4b754236dc0> Véase entre otras la Ley 23.697 de Emergencia Económica, también sancionada en 1989, que derogó normas que exigían aprobación previa del Poder Ejecutivo para inversiones extranjeras y garantizó igualdad de trato entre capital nacional y extranjero destinado a actividades productivas, facilitando así la apertura al capital extranjero.

⁸

⁹ El tipo de cambio real es un precio relativo central porque ordena simultáneamente la competitividad externa, la distribución del ingreso, el salario real, la rentabilidad sectorial y las tensiones entre equilibrio macroeconómico y equilibrio social (Gerchunoff y Repetti, 2016). Para decirlo coloquialmente, el tipo de cambio real puede, por un lado, estimular ciertos

A esta altura quizá ya se perdieron entre tantos decretos, sepan que no es la intención que los recuerden todos, están ahí para ser consultados cuando lo necesiten. Si están interesados en profundizar sobre alguno de estos puntos hay textos especializados en el tema que pueden revisar¹⁰. Lo que queremos mostrar -y esto sí es necesario que lo recuerden- es cómo estos sectores fundamentales para las economías nacionales son pensados y organizados en nuestro país como commodities. Esto significa que, para bien o para mal, están atados a las fluctuaciones y necesidades del mercado global.

Las reformas, controles y decisiones cambiarias que mencionamos signaron, por un lado, las transformaciones en la estructura productiva (un profundo proceso de concentración y centralización de la producción agropecuaria, la llegada de proyectos de minería de gran escala, la privatización de la petrolera estatal YPF SE entre 1989 y 1999 y la sobreexplotación de los pozos petrolíferos); y por el otro, las resistencias y alternativas que fueron desarrollando los grupos perjudicados (pensemos en la reorganización de distintos movimientos campesinos, pueblos indígenas y chacareros o la emergencia del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha)¹¹.

El siglo XXI presenta continuidades y rupturas. En lo que respecta a la minería, las reformas de 1994 tuvieron impacto inmediato en las motivaciones de los gobernadores que iniciaron activas campañas de captación de proyectos de gran escala. En las provincias del norte, las transformaciones globales en la industria automotriz y energética han motivado la explotación de un nuevo recurso, el litio. En el sector hidrocarburífero en particular, sin dudas el hecho más relevante es la recuperación estatal parcial de YPF en 2012¹², la creación del gasoducto y la explotación de Vaca Muerta; Finalmente, en el

sectores de la economía en detrimento de otros; por el otro, incentivar ciertos comportamientos económicos y hábitos de consumo en las personas de a pie. Es interesante pensar el menemismo a la luz de estas afirmaciones. La convertibilidad fue favorable a sectores transables con alta productividad o renta natural (primario-exportadores), mientras que el gran perdedor fue el sector industrial porque compite con importaciones y depende más del costo laboral interno.

¹⁰ Les facilitamos aquí algunas referencias: Giarracca, N. y Teubal, M. (2010). “Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates”; Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2004). Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales; Castellani, Ana (2006). Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989.

¹¹ Sin ser exhaustivo, el trabajo de Wahren et al. (2023) -referenciado anteriormente-, muestra un mapa ampliado de estos movimientos y actores: al interior de los movimientos campesinos reconocen el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) y la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH). (p.217)

En cuanto a los pueblos indígenas, destacan la reorganización del pueblo mapuche a través de la Confederación Mapuche de Neuquén (CMN), el Consejo Asesor Indígena (CAI), la Coordinadora del Parlamento Mapuche, la rearticulación comunitaria del pueblo mapuche que recupera territorios ancestrales en la provincia de Chubut, como por ejemplo la Comunidad Pillán Mahuiza, Vuelta del Río y Santa Rosa Leleque (Hadad 2013); también en los procesos de rearticulación del pueblo en la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) en Salta y la reconstitución comunitaria en provincias como Misiones y otras del noreste argentino. Lo mismo sucede con el pueblo kolla de Jujuy y Salta que durante las décadas del ochenta y noventa (re)inician un proceso de reconstrucción identitaria y comunitaria en las zonas de yungas, quebrada y puna. También comienza un proceso de reconstrucción comunitaria de los pueblos wichí y qom en Salta, Chaco y Formosa. En el caso del pueblo diaguita, este proceso de reconstrucción identitaria y territorial comienza más fuertemente en la provincia de Tucumán y luego se extiende en Salta y Catamarca. (ibid., p.217)

Finalmente, “en el marco de la FAA, emerge ya en el año 1995 un movimiento que cobra autonomía: el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), cuya principal demanda sería la suspensión de los remates judiciales en las tierras chacareras hipotecadas con altas deudas, producto de la crisis agropecuaria (Giarracca y Teubal 2001). Este movimiento resaltó y amplificó el protagonismo de las mujeres rurales en las luchas por la tierra y el territorio, replicándose su ejemplo en distintas organizaciones campesinas y de chacareros/as donde las mujeres lograron desplegar su potencialidad y aumentar su participación política y de referencialidad, tanto hacia adentro de las organizaciones como también hacia el conjunto de la sociedad.” (ibid., p.218)

¹² La recuperación de YPF se logró mediante la Ley 26.741 que declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación el 51% del patrimonio de YPF S.A. y Repsol YPF Gas S.A.

sector agropecuario, si bien no hubo grandes reformas, el conflicto giró en torno al reparto de los beneficios generados por las fluctuaciones de los commodities en el mercado mundial y las rentas extraordinarias que generaron. En efecto, las disputas en torno a la 125 son particularmente esclarecedoras y marcan un antes y un después en la relación del kirchnerismo y las facciones dominantes del sector agropecuario¹³.

Finalmente, es importante detenernos en la denominada popularmente como ley bases y al interior de ella en el “título VII”, el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI). El RIGI actualiza, en clave contemporánea, la arquitectura institucional favorable al extractivismo. Su relevancia no reside únicamente en que habilite inversiones, sino en el tipo de inversión que privilegia: grandes proyectos de minería, energía, petróleo y gas, orientados a la exportación, con beneficios fiscales, aduaneros y cambiarios excepcionales, libre disponibilidad progresiva de divisas y estabilidad normativa por treinta años. Así, el régimen combina cuatro rasgos característicos del extractivismo: gran escala, orientación exportadora, reducción de costos para el capital intensivo y blindaje jurídico frente a futuras intervenciones estatales. En este sentido, el RIGI no implica una ausencia de Estado, sino una intervención estatal activa destinada a garantizar condiciones de acumulación para grandes proyectos sobre recursos naturales.¹⁴

La mayor parte de las reformas mencionadas no fueron -ni son- simplemente aceptadas por una población pasiva. Al contrario, muchas estuvieron y están atravesadas por conflictividad territorial, judicialización, criminalización de la protesta y, en numerosos casos, represión estatal.

En este marco, se cristalizan las contradicciones entre democracia y extractivismo. No se trata solo de una contradicción abstracta, sino de un problema institucional concreto. La democracia promete participación, derechos, distribución y deliberación pública; el extractivismo, en cambio, tiende a organizar los territorios según las urgencias de la renta, la exportación y la inversión. Son lógicas distintas que se materializan en instituciones y políticas públicas contradictorias. Por eso, es importante preguntarse cómo interviene el Estado y de qué manera mitiga el conflicto.

¹³ El 11 de marzo de 2008, el entonces ministro de economía, Martín Lousteau, anunció la puesta en vigencia (mediante un decreto del Poder Ejecutivo) de un esquema de retenciones móviles para la soja, el girasol, el maíz y el trigo donde se buscaba actualizar las alícuotas vigentes: a Resolución N°125. En este nuevo esquema, las alícuotas de las retenciones se ajustarían automáticamente a las variaciones internacionales del fluctuante mercado de commodities, fijándose día por día durante los siguientes cuatro años. El 12 de marzo de ese mismo año, la mesa de enlace (ME) anunciaba la no comercialización de granos y daba inicio a una escalada de confrontación con el Gobierno nacional (Giarracca y Teubal, 2009).

¹⁴ Ley bases: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27742-401266/texto>

En efecto, a diferencia de los países nórdicos, nosotros somos 46 millones de habitantes¹⁵, a diferencia de los estados del Golfo, el nuestro es un país democrático, en otras palabras, el conflicto distributivo está institucionalizado.

La actualidad presenta un conjunto de desafíos para las democracias del mundo, estos se agravan en los países periféricos, en los cuales todavía nos enfrentamos al viejo problema del colonialismo y la dependencia. El problema, entonces, no es simplemente si Argentina debe explotar sus recursos naturales, sino quién decide, bajo qué límites, con qué distribución de beneficios, con qué resguardos ambientales y con qué capacidad real de intervención para las comunidades afectadas.

Frente a un mundo atravesado por la transición energética, la expansión de las big tech y nuevas demandas globales de minerales, energía, datos e infraestructura, el riesgo es repetir (¿mantener?) una inserción subordinada: proveer naturaleza, territorio y renta mientras otros capturan tecnología, decisión y valor agregado. Discutir el extractivismo es, por lo tanto, discutir soberanía, discutir soberanía es discutir democracia. Sin esa discusión, el desarrollo vuelve a presentarse como promesa futura mientras sus costos se pagan en el presente: agua, tierra, salud, trabajo y conflictividad territorial.

BIBLIOGRAFÍA

Azpiazu, D., & Basualdo, E. (2004). *Las privatizaciones en la Argentina: Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.

Castellani, A. (2006). *Estado, empresas y empresarios: La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina, 1966-1989* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].

Castellani, A. (2010). *La persistencia de los ámbitos privilegiados de acumulación en la economía argentina: El caso del mercado de hidrocarburos entre 1977 y 1999*.

Giarracca, N., & Teubal, M. (Coords.). (2010). *Del paro agrario a las elecciones de 2009: Tramas, reflexiones y debates*.

Jauretche, A. (2008). *Filo, contrafilo y punta: Otras prosas de hacha y tiza*. Corregidor.

Wahren, J., Acosta, M. de la P., García Guerreiro, L., Hadad, M. G., Palmisano, T., Perelmuter, T., & Petz, M. I. (2023). Mundos rurales en la Argentina contemporánea: Entre la democracia y el extractivismo (1983-2023). *Entramados y Perspectivas*, 13(13), 201–237.

¹⁵ Y no, no es una crisis por exceso poblacional. El lector recordará la popular respuesta de Jauretche al ex ministro de Hacienda del general Justo, Alberto Hueyo, quien afirmaba que Argentina “no estaba proporcionada a su capacidad de producción”: “Desde que el país pasó de los 10 millones de habitantes, ha roto el molde para el que se lo organizó. No quiere ni puede ser una estancia en la que un pequeño grupo de terratenientes felices administra, a buen precio, los intereses del amo lejano que quiere producción barata y sin competidores. Para esa política estorban los hijos de los gringos, que se han multiplicado más de lo calculado, como estorbaban ayer los hijos de los gauchos para organizar la estancia” (Jauretche, [1957] 2008, p.47)

Las lágrimas del gobernador

Por Liliputiense Leninista

El 27 de abril de 1994, Arnoldo Castillo, por entonces gobernador de Catamarca, anunciaba el tantas veces truncado desarrollo provincial. No se trató de un anodino acto de gestión gubernamental, sino la escenificación de una significativa dramatización política cuyos efectos, aun a día de hoy, permean parte importante de la sensibilidad política provincial. Naturalmente, no había espacio para actuaciones desangeladas ni rutinarias. La épica era el objetivo. El escenario escogido para esta singular actuación fue el *Cine Teatro Catamarca*, emplazado en pleno centro de la capital provincial. Mientras rompía en llanto, el discurso del gobernador cifraba el destino del pueblo catamarqueño en la radicación del capital extranjero. Después de varias experiencias fallidas, la minería venía finalmente a quebrar centurias de postergación provincial.

La *performance* de Castillo contó con un distinguido aforo compuesto de eufóricos empresarios mineros —quienes, con toda probabilidad, no hablaban el castellano; examinado a la distancia, tal vez estos representaban los verdaderos actores de la obra y no constituían simples espectadores de esta tragicómica pieza periférica. La celebración del jugoso banquete político, elaborado a medida del paladar del capital, justificó la presencia del Presidente de la República, Carlos Menem, que para la ocasión vestía un pulcrísimo traje azul y lucía unas patillas recién afeitadas. No menos emocionado que Castillo, el riojano, de modo catártico, empatizó con el gobernador:

“Yo comprendo la emoción sincera y real que embarga al querido gobernador de Catamarca [...] Como hombre del interior que transitó largamente el camino mineral de provincias que soñaban este tipo de explotaciones, debo expresar con satisfacción que por fin en la República Argentina se pone en marcha el país real, el país verdadero, el país federal”

Tres años después, Catamarca inauguraba, en suelo nacional, la *gran* explotación minera, llevada a cabo por manos extranjeras. La élite política provincial estaba pletórica, puesto que conquistaba su primera gesta políticamente significativa a nivel histórico. El cobre producido en *Bajo la Alumbraera*, propiedad de un *Joint Venture* suizo-canadiense, constituyó el proyecto minero más importante de Sudamérica; el *commodity* transformó la matriz económica provincial, al tiempo que impulsó una reinención identitaria en torno a la minería, antes inexistente en términos sustantivos. Más allá de sus consecuencias materiales, Catamarca se había convertido en una provincia minera, la primera del país.

Asimismo, la producción cuprífera vino con un añadido aun más importante que su valor comercial: la promesa de un futuro. Este futuro otro, central para los objetivos de construcción

hegemónica de la novísima alianza entre capital extranjero y élite política, incluía edificaciones barriales, nuevas escuelas, hospitales de alta complejidad, rutas asfaltadas y miles de puestos de trabajo. El país federal del menemismo empezaba a erigirse al ritmo de las detonaciones que el mismísimo Castillo tenía el “honor” de operar:

“¡Fuego uno!”, dijo Arnoldo Castillo, y una detonación en cadena levantó tres columnas de polvo químico con los colores de la bandera argentina justo en frente de 150 espectadores impávidos. “¡Fuego dos!”, ordenó el Gobernador, y ahora fueron tres detonaciones sincronizadas una detrás de otra, con tres tonalidades de marrón los que surcaron el aire al mediodía”

Un año más tarde, aunque de manera mucho más silenciosa, daba inicio la producción de litio en Catamarca. Nuevamente esta provincia era escenario de una inauguración “nacional”. En Antofagasta de la Sierra, departamento del norte provincial, el *Proyecto Fénix*, de propiedad estadounidense, comenzaba la producción litífera. Hacia 1998 el litio se encontraba marginalizado por el cobre. Por esa razón se explica que no existiesen teatros, lágrimas ni coros para celebrar su puesta en acción. El litio nace sin mito. Algunas décadas después, con la desaparición de *Bajo la Alumbraera* y la valorización mundial del litio, la matriz minera provincial viró hacia este último. Basta echar un vistazo a los proyectos mineros provinciales actuales para convencerse: la mitad se explican por el litio; así como a los números del complejo exportador provincial: cerca del 90% se explica por el mismo mineral. Recién en este momento histórico, que es el nuestro, el litio se convirtió en un asunto de interés público; solo recientemente es tenido en cuenta por los canales oficiales de la propaganda político-corporativa.

Podría imaginarse que, dado que un mineral sucedió al otro, sus efectos, más o menos perniciosos para el ambiente, son similares. Podría argumentarse que, dado que la estructura exportadora minera se encuentra intacta, el mismo destino trágico se cierne sobre la provincia *secula seculorum*. Pero hay sutiles cambios ideológicos: la explotación del litio se encuentra atravesada simbólicamente por una diferencia específica que atañe, puntualmente, a una narrativa aséptica, cristalina, lejos de los *contornos sucios* asociados a la minería tradicional. Con el litio, el extractivismo se metamorfosea: la minería ya no vuela montañas, sino que opera mediante una mucho más inofensiva y sofisticada química. El extractivismo se “reinventa” para legitimarse.

Las lágrimas de Castillo solo fueron un episodio de una dilatada historia de expoliación latinoamericana. Pero es uno que sirve para pensar la actualidad. ¿Cuál ha sido el destino de las lágrimas del gobernador, sino convertirse en simples gotas en un mar (de glaciares derretidos)?

Entrevista a Nacho Niederle (Nacho y los Bosques de Ceniza)

Link a la entrevista:

youtu.be/8g9jXMJCF5U

Link al canal:

youtube.com/@SomaRevista

No perder el norte

A lo largo de este número fuimos hilvanando preguntas sobre la memoria, la desigualdad, el pensamiento político, el cansancio, el extractivismo, la música; en otras palabras, las distintas maneras de estar con otros, de relacionarnos con otros. Hablamos de Cafayate y la cultura independiente, nos preguntamos por el territorio, la creación y las pequeñas -pero persistentes- formas de construir comunidad. En síntesis, nuestro trabajo es una invitación a leer, discutir, disentir, escuchar y volver a preguntarnos -siempre de manera situada- qué hacemos con [y en] el tiempo que nos toca.

Gracias por acompañar este primer número.

Comité editorial Revista SOMA